

“ Lo más terrible fue enfrentarse con que el paraíso ecológico que es Piñones desapareciera. Enfrentarse a esa destrucción fue un golpe terrible”

Princesa de Piñones, majestad de Loíza

COQUI SANTALIZ
Especial para El Nuevo Día

No recuerda desde cuándo vive para levantar la cultura y la autoestima de Loíza. Si recuerda que su padre, de quien fue la princesa, celebraba verla bailar bomba y plena con ese gusto. Con ese orgullo. Mientras algunos de sus compueblanos sentían alguna vergüenza por ser negros o pobres, para sus enormes ojos de niña, todo siempre fue maravilloso.

Allá en el terraplén contemplaba los mangles y los almendros del lugar más rico para nacer. Para ella era un regalo, un milagro, haber nacido donde nació. Y eso que la comadrona, Lolita, la de costumbre, no estaba esa noche. La noche que, por culpa de la marejada, volvieron a quedarse sin casa. La noche cuando su abuela, por aquello de alejar lo malo, le espetó el María y la cruz de Cristo, a Maricruz Rivera Clemente. Cuando de alguna forma volvieron a ser más gente, porque les nacía una testaruda y valiente flor, que no cejaría en su plan de vida de enorgullecer a su gente.

Así fue que para distinguir lo suyo propio de lo recogido de los demás en cuanto pudo se trazó una carrera de trabajadora social y de líder comunitaria. Obtuvo un bachillerato en sociología con altos honores. Hizo una maestría en trabajo social y siguió estudiando un doctorado en estudios caribeños, el cual está en camino de completar. Supo que tenía que prepararse para poder inyectar a su pueblo de esperanza.

En el 1999, luego de moverse intensamente por instituciones, barrios y escuelas en Nueva York, y de trabajar con grupos y comunidades marginados, re-

El fervor de Loíza corre por sus venas y eso hace que su alma crezca y arroje a muchas jóvenes que aprenden a sentir el orgullo de su raza y de una cultura cuya cuna es el continente africano

gresa a su terraplén para hundir con su alegría los lazos de una comunidad. Su padre le enseñó a siempre ver lo bueno, a ser agente de fuerza e identidad. Y su madre, a atreverse. Fundó y es directora ejecutiva (junto a una junta de directores), de la Corporación Piñones Se Integra (COPI), creada para brindarle servicios culturales y ecoturísticos a Loíza y a todo el país.

Visitando las diferentes comunidades y ver sus necesidades, buscan fomentar a la gente para que participe y para fortalecer el sistema económico fomentando la creación de empleos. Y, a través de la autogestión, mejorar el bienestar social.

Maricruz fue un elemento decisivo para la creación de un ballet folklórico, Majestad Negra, un grupo cultural juvenil de bomba boricua que continuamente es invitado por diferentes países y, que destaca por su interpretación de ritmos de influencia africana de bomba: sicá, holandé, yubá, seis corrido, corvé...

A su vez, COPI instauró los toques de bomba y plena dos veces al mes que atraen turismo de sectores cercanos al área. Y clases y talleres de música y baile, campamento de verano, charlas educativas, artesanías, caminatas y excursiones.

En su sede a la entrada de Piñones,

han desarrollado una industria para el turismo de alquiler de bicicletas y kayaks y paseos y recorridos por los sectores de interés cultural, gastronómico, playas y paisajes.

Ya son cientos los niños y los jóvenes que han tomado la bandera enorgullecida de sus bailes. Aquellos bailes que sus abuelos bailaban en el batey. “COPI vino a unir culturalmente a las comunidades en Loíza que estaban entre sí separadas y amenazadas por la expropiación y destrucción. Pero lo más terrible fue enfrentarse con que el paraíso ecológico que es Piñones desapareciera. Enfrentarse a esa destrucción fue un golpe terrible. No sólo la naturaleza del bosque de mangles más grande de la Isla y los espacios, sino el desmembramiento de la gente que se tenía que ir de donde pertenecía. Fue muy doloroso porque para mí Piñones es mágico y sagrado y tiene un valor tan grande. No me concebía fuera”.

Hubo que conjugar sus verbos y ponerlos a sudar: trabajo social, acción, desarrollo, comunidad, lucha. Juntos, en la amplia pista antigua y querida, quedó victorioso el patrimonio. No le gustan las barreras, le gusta el reto, el cambio y tiene mucha fe.

Su rostro es una mezcla taína y africana, cuyo resultado le encanta. Aunque cuenta que cuando niña sólo quería ser de la

raza africana, pero con el tiempo supo que hubo muchos indios por Loíza y que también su pasado era boricua.

A sus 37 años muestra un semblante que denota una vida imparables, pero bien nutrido de juventud. Y una sonrisa abundante para su risa explosiva. “El pueblo está comenzando a comprender la riqueza de nuestra herencia cultural para sentirse orgulloso de su raza y de otras razas e influencias. Estamos recién estudiando el origen bandú. Y otros. Las niñas y los jóvenes se sienten bellas. Hemos quitado el estereotipo de la esclavitud con una nueva generación en Loíza, con conciencia, que aporta de todo un poco. Una generación firme y definida de artistas, artesanos, músicos y educadores que ha viajado y estudiado, pero que ha regresado a Loíza y tiene experiencias de vida”.

Asegura Maricruz que personas de toda la Isla ya ven aquellos bailes más cercanos a sí y entienden sus ritmos, no solamente como algo folklórico que a veces se aparta, sino como parte también suya que integra y define a todos. “Hay que ver a las niñas que vienen de otros pueblos a tomar las clases de bomba y plena, cómo quedan fascinadas. Se reconocen. Vamos a las escuelas y damos clases y talleres y, ellos nos visitan. Como debe ser. Es como un puente cultural de África a Loíza y a Puerto Rico”.

Tenía 10 años cuando en el 1980 escuchó el nombre de una madre que asesinaron por defender a su familia. En aquel momento veía la tele y no entendía nada. Más luego sí. No sólo entendió, se permitió la inspiración. Entonces supo que fueron muchas las adolfinas desde la cacaica Luisa hasta su abuela, su madre y las mujeres luchadoras de su pueblo y comunidad. “Uno



de los momentos más trascendentales en mi vida fue el nacimiento de mi primera hija, y, después, de la segunda. Ahora otros dependían de mí. Me volví responsable. Protectora. Loba luchadora. Todo lo que hago es por ellas. Para que se sientan seguras de que su mamá aporta algo. Es muy bonito, porque aunque ya no estoy casada, mantengo una relación de mucho amor y continuidad con los hijos de mi ex esposo y, entre ellos nutren esas redes de amor”.

Y acerca de las cosas íntimas nos narra que otro momento urgente en su vida fue la muerte de su adorado padre, hace diez años. Ella era la única mujer y, él, como muchos padres loíceños, la iba añejando para prepararla para lo fuerte que viniere, incluso el prejuicio racial. “Su muerte fue un golpe duro. Era un hombre sencillo que todos adoraban porque los ayudaba. Aprendí que la muerte no existe. Que el alma no muere y que él es inmortal. Él creía en mí más que yo misma. Cuando estaba en Nueva York me escribía y me decía que tenía que regresar, que viniere a ayudar a mi gente. Que yo podía”.

Y para poder encontrar razones decisivas en su obrar, el trabajo comunitario fue esencial. “Cambié mi vida. Aprendí a tener paciencia, tolerancia. Poder dar ánimo a los demás aunque estuviera decaída. La experiencia de ayudar a levantarlos y recibir de ellos es continua y de mucha satisfacción. Para una trabajadora social el trabajo comunitario en tu propio entorno, es una experiencia indescriptible”.

Y quedó robustecida de patria cuando se marchó a Nueva York. “Me fui allí para trabajar, pero más que nada para aprender de otra gente. Me di cuenta que había nacido en el lugar correcto. Que mi alma no podía vivir sin los pasteles, las arepas, el coquito. Sin mis flores que adoro. Mi cuerpo en Nueva York, pero el espíritu crecía de amor por regresar a Loíza. Curiosamente en Nueva York aprendí más de la bomba. Oíamos a Ismael Rivera y a Cortijo”.

Maricruz es símbolo de la mujer trabajadora y cada año en el día de la mujer, la reconocen hasta en la Cámara de Representantes. Para marzo 2008, ha sido invitada a dar conferencias, talleres y charlas para el Hostos Community College en diversas ciudades tales como Boston, Nueva York y Nueva Orleans, junto a un grupo internacional de mujeres, con el tema “Mujeres de poder”. Invitación que le apasiona porque, además de conocer a otras mujeres luchadoras, en Nueva Orleans, por ejemplo, puede esparcirse sociológicamente y relacionar ambas luchas, espacios y peligros. Y dar a conocer la cultura de Loíza para fomentar el turismo internacional hacia nuestra tierra.

